

Alfredo Lemon

La mujer de Magdala

Hace unos años, durante la vigilia, tuve una revelación:
el Señor me anunciaba la aurora del primer día,
el Señor me anunciaba el sol de la primera criatura.

Después, entre los ríos de Damasco,
-el Abaná y el Parpar-
se desnudó la niña del país de Israel.

Allí nos bañarnos siete veces en el Jordán.
Allí, bajo la luz del plenilunio,
su inocencia bautizó mi espíritu.

*La serpiente ascendió
desde el raquis al vértex
hasta llevarme al éxtasis.*

Tan cerca de sus labios y no poder rozarlos...

*Entonces pregunté:
¿Por qué me está prohibida su tibieza?
¿Por qué no puedo beber su miel antes de subir al Gólgota?*

Con el milenio, en otra noche:
tuve sed y me dio vino,
tuve hambre y me dio placer,
le pedí abrigarme entre sus manos
y me hizo el amor;
pedí perdón a Zeus y me sentí purificado.

Esa campesina me salvó de la muerte de vivir sin vida.
Ese ángel me enseñó la calma del morir.
Esa hembra liberó al minotauro.

Me acostó en la cama del ungido
y leyó sus versos en un templo blanco.
Cobijó mi pena bajo sus sábanas.

Me hizo hombre y me hizo sacerdote.

Detuvo mi lengua en las curvas de su espalda
y cabalgó sobre mis hombros.
Cicatrizó mis llagas con una llama púrpura
y encendió mis yemas con un fuego sin fin.
Durmió conmigo donde los pastores
llevan el metal para la fundición de los calderos.

Confieso que la amo.
Que nunca la olvidaré
en el silencio eterno de las verdades que aterrorizan.

Hoy, bendigo a Yahveh que me aconseja.
Aun en mi soledad más oscura, ningún mal temeré.
Estará a mi diestra y no vacilaré...

*-Guárdame como la pupila de los ojos,
escóndeme a la sombra de tus piernas y grutas,
protégeme del mal, de los traidores que me acosan,
de los fiscales que me acusan,
enemigos ensañados que me cercan.*

Quien tenga ojos para mirar, que crea.
Quien tenga oídos para oír, que sienta.
Quien no tenga fe, que permanezca dormido.

Ante la tumba del Mahatma Gandhi
ofrenda en Nueva Delhi

Cuando agoniza un hombre,
agoniza Occidente.

El ruido del mundo ensordeció la música de la mística,
la pulpa del silencio.

Toda lágrima enseña una verdad.
Cada deseo demanda demasiado.

No eres tu cuerpo
-frágil y débil ante el fin-
sino un soplo que sólo se rinde a los pies del Todo,
inmortal.

En el centro ético de toda cuestión
existe un reclamo constante:
una causa justa nunca se pierde.

La paz ?

Cómo proclamarla
cuando el odio se ha enquistado en los tronos de la tierra.

La rectitud ?

Cómo predicarla
cuando los líderes sólo defienden sus riquezas.

Tú, escritor, darías la vida por la palabra ?
Te esforzarás por el poema ?